

Los apaches montaña blanca de Fort Apache: 1869-1871

Edward K. FLAGLER

RESUMEN

Los apaches montaña blanca viven en la reserva de Fort Apache, en Arizona, junto con otros representantes de los apaches occidentales. Junto con la cercana reserva de San Carlos, en el sur, este área incluye gran parte del primitivo territorio de estos nativos americanos. En la primavera y el verano de 1869, el ejército de los Estados Unidos emprendió una serie de campañas para lograr la capitulación de la banda de los montaña blanca. Este artículo describe alguno de los acontecimientos que llevaron al establecimiento de la reserva india de Fort Apache.

Palabras clave: Apaches montaña blanca, apaches occidentales, Fort Apache.

ABSTRACT

The White Mountain Apaches live on the Fort Apache Reservation in Arizona along with other people of the Western Apache. Together with the adjoining San Carlos Reservation to the south, this area includes much of the former territory of these Native Americans. In the spring and summer of 1869, the United States Army launched a series of campaigns designed to compel the White Mountain band to surrender. The present paper describes some of the events and the people involved in them which led to the establishment of the Fort Apache Indian reservation.

Key words: White Mountain Apaches, Western Apaches, Fort Apache.

LOS APACHES MONTAÑA BLANCA Y SU TIERRA

Los apaches montaña blanca constituían una de las principales bandas de los apaches occidentales. Formaban dos subgrupos o bandas, los montaña blanca occidentales y los montaña blanca orientales. Su territorio se hallaba en el este del actual estado de Arizona cerca de la frontera con Nuevo México, limitado por las montañas Pinalenos en el sur y Blancas (White Mountains) en el Norte, abarcando ambos lados del curso superior del río Gila, los ríos Blanco (White River) y Negro (Black River) así como las sierras entre dichas corrientes. Al oeste de los montaña blanca vivían las bandas san carlos y cibecue que, junto con los tonto septentrional y meridional, formaban las restantes bandas de los apaches occidentales¹. Todas las bandas hablaban la misma lengua atapascana aunque con ligeras diferencias de dialecto. La región se caracteriza por una considerable diversidad ecológica. Buena parte del terreno es agreste predominando desfiladeros y formaciones rocosas cubiertas de coníferas, chopos y robles. Valles con abundante agua contrastan con zonas de árido desierto; en éste último crece una gran variedad de cactáceas de las cuales cabe citar el ágave o mesal cuya parte central proporcionaba a los apaches uno de sus principales alimentos. La altitud de la región varía entre los 600 y 3.800 metros por encima del nivel del mar. La fauna, todavía abundante hoy en día, incluye ciervos, alces, pavos salvajes, osos y pecaríes (Goodwin/Basso 1993: 12-13).

Al igual que los demás apaches occidentales, los montaña blanca tenían una economía basada principalmente en la caza, la recolección y el botín adquirido en incursiones efectuadas contra los poblados hispanos y otros indios como los papagos y pimas. También cultivaban maíz en pequeñas parcelas en las montañas, así como habichuelas y calabazas. Se calcula que los productos agrícolas componían el 25% del régimen alimentario de los apaches occidentales, mientras que el otro 75% procedía de sus demás actividades (Goodwin/Basso 1993: 13). No obstante, las descripciones de amplios campos de maíz, incluidas en el testimonio de los soldados americanos que participaron en las campañas de 1869, sugieren que quizás los apaches montaña blanca en concreto, cultivasen mayor cantidad de dicho cereal que las otras bandas de la tribu (National Archives, U.S. M619, Roll 737). De todos

¹ Los españoles y mexicanos emplearon la designación «coyotero» para estas bandas. Grenville Goodwin utilizó el término «apache occidental» para designarlas y especificó que incluía a todos los apaches que vivían en Arizona salvo los chiricahuas y la pequeña banda de apaches mansos que vivían cerca de Tucson (Goodwin/Basso 1993: 12).

modos los campamentos o «rancherías» compuestos por wickiups² eran de carácter temporal debido a la movilidad que se necesitaba para practicar la caza y la recolección, de manera que salvo en primavera y otoño, durante la siembra y la cosecha, estos apaches se hallaban en constante movimiento trasladándose de un lugar a otro.

La unidad social era la familia matrilineal compuesta por varios hogares nucleares con residencia matrilocal. Generalmente se trataba de una mujer mayor, sus hijas casadas y las familias de éstas. Una o varias de estas familias formaban lo que Goodwin describe como «agrupaciones de familias» (Basso 1970: 5). Dos o más agrupaciones de familias constituían a su vez un «grupo local» que tenía sus propios cotos de caza, parcelas para el cultivo y el jefe que dirigía las actividades colectivas como la recolección, caza e incursiones de rapiña (Basso 1970: 5). Por otra parte, cada persona pertenecía a uno de los sesenta y dos clanes matrilineales, la mayoría de los cuales descendían de uno de los tres clanes originarios que figuran en su mitología. Dichos clanes estaban agrupados en fraternías y estaba prohibido casarse con una persona del mismo clan o fraternía. Los clanes no estaban limitados a determinadas bandas o grupos familiares, y sus miembros se hallaban diseminados por toda la tribu de los apaches occidentales. Los lazos entre los miembros de cada clan eran estrechos y la hospitalidad y ayuda eran recíprocas entre los miembros del mismo, incluso en los casos de individuos que nunca se habían visto o conocido (Goodwin/Basso 1993: 14-15). En cuanto a la demografía se carece de cifras fiables para los años anteriores al establecimiento de la reserva actual. Sin embargo para la banda oriental de los montaña blanca, Goodwin da una cifra de 748 individuos entre los años 1888-1890, cuando seguramente la población quedó reducida debido a las enfermedades y los conflictos bélicos (Goodwin/Basso 1993: 14).

Algunas personas de los montaña blanca se casaban con chiricahuas y hubo jefes que colaboraron con éstos³, entre los cuales se puede citar a Gotca-ha (El Grande), Na-ginit-a y Francisco. Este último destaca sobre todo por haber estado con Cochise por lo menos en dos momentos cruciales: el inci-

² El wickiup era una choza construida con un armazón en forma de cúpula de varas y ramas cubierto con haces de hierba y/o pieles.

³ La banda principal de los chiricahuas vivía en el sudeste del actual estado de Arizona y nordeste de Sonora. El territorio de las bandas de los mimbrenos y bendonkocs abarcaba el sudoeste de Nuevo México. Los nednhis o chiricahuas meridionales vivían en el nordeste de Sonora y el noroeste de Chihuahua (Flagler 2000: 221-234).

dente Bascom de Apache Pass en el que varios miembros del grupo del jefe chiricahua fueron ahorcados (febrero 1861), y la batalla que tuvo lugar en dicho desfiladero entre una unidad de los voluntarios californianos y los chiricahuas, en julio de 1862. Francisco medía casi 1,80 m, muy alto para ser apache, por lo que se especula si era un mexicano apresado por los apaches en su niñez y criado por éstos, como ocurrió en tantos otros casos. No obstante, parece que investigaciones posteriores establecen que probablemente se trata de un apache montaña blanca del grupo oriental. En cualquier caso su odio hacia los mexicanos le llevó a cometer incontables incursiones cruentas contra ellos. Al extender esta práctica a los angloamericanos, éstos le mataron a tiros en 1865. Hicieron lo mismo con Na-ginit-a aunque en su caso tuvieron que recurrir a la costumbre mexicana de administrarle veneno durante una reunión (1865) (Sweeney 1991: 426).

FORT APACHE

El ejército de los Estados Unidos estableció varios fuertes para proteger a los colonos, asegurar las rutas de comunicación y combatir y reducir a los indios hostiles. En un principio se llamaban «Camps», es decir campamentos y en realidad obedecían más a este concepto que a un fuerte propiamente dicho. Básicamente consistían en varios barracones almacenes y corrales; casi ninguno tenía la protección de una empalizada o muralla. Fort Apache fue uno de estos campamentos. Establecido en 1868 en el Río Blanco (White River) de Arizona como Fort o Camp Ord, el 2 de febrero de 1871 se cambió el nombre por el de Camp Apache. El 5 de abril de 1879 fue rebautizado con el nombre de Fort Apache. En 1924 se traspasó el fuerte al Departamento de Asuntos Indios para ser utilizado como escuela (Goodwin/Basso 1993: 21, 305). Uno de los motivos de su emplazamiento en el corazón del territorio de los apaches occidentales fue porque los miembros de las bandas cibecue y montaña blanca mostraron una mayor tendencia a colaborar con las tropas americanas en la reducción de los demás apaches en reservas.

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE 1869

A comienzos de la primavera de 1869, el ejército de los Estados Unidos inició una serie de operaciones militares destinadas a someter a los grupos de

la banda montaña blanca que no habían sido dominados. El mando de las tropas corría a cargo del teniente coronel John Green; nacido en Alemania, este oficial había servido con distinción en el ejército americano durante la guerra contra México (1846-48) y la Guerra Civil (1861-65) (Thrapp 1988: 103). El 3 de abril, Green salió de Camp Grant (Arizona) con una columna compuesta por 80 hombres de las compañías C, G y K de su regimiento, el 1.º de caballería, y otros 27 procedentes del 14.º y el 32.º de infantería. Llevaban un guía y 10 exploradores apaches. Estos últimos eran primordiales en la lucha contra los hostiles y antes de 1871 solían pertenecer a pequeños grupos de apaches que vivían en paz con los blancos; aunque no consta en el informe oficial de la campaña, los exploradores de esta expedición probablemente pertenecían a la pequeña banda de apaches mansos que vivía cerca de Tucson (Arizona) desde la época española.

Caminando en dirección este, Green condujo su destacamento por el río Gila y cruzó hasta el San Carlos, afluente de aquél. El 6 de abril, mientras se hallaba a orillas del San Carlos, divisó humo que resultó proceder de las pequeñas fogatas de unos apaches que estaban cazando ratas y que utilizaban el fuego para hacer salir a los animales de sus madrigueras. El 7 de abril se hallaron las huellas de unas cuatro personas que dejaban entrever que había una rancharía cerca. Sin embargo al seguir el rastro del enemigo se descubrió que éste iba en dirección de las Montañas Pinaleño y el coronel Green despachó parte de su columna al mando del mayor (comandante) C. H. Veil para seguirlo. Después de una infructuosa búsqueda, Veil y sus hombres volvieron a reunirse con Green que había remontado el curso de Sycamore Creek, un pequeño brazo del San Carlos. Todavía no se había logrado ver a ningún apache, pero finalmente el 9 de abril, mientras los soldados salían de un desfilaro, lograron ver a lo lejos a cuatro indios que corrían por lo alto de una montaña. Durante el resto de la caminata el destacamento de Green no logró establecer más contacto con el enemigo y continuó hasta Camp Goodwin, lugar que alcanzó el 17 de abril.

En Camp Goodwin tuvieron que hacer zapatos para los soldados cuyo calzado había quedado inservible debido a lo penoso de la caminata que habían realizado, prueba de que a pesar de llevar caballos durante gran parte del trayecto no se los podía montar, teniendo que efectuar la marcha a pie. En Goodwin también se tuvo que dejar por enfermedad a un teniente y seis hombres, además de otros once soldados por haber quedado inservibles sus caballos. El 21 de abril Green volvió a salir con su mando en busca de apaches. En un principio tenía la intención de ir a la sierra de las Montañas

Blancas, pero sus dos nuevos guías apaches coyoteros desertaron y temiendo que avisaran al enemigo, Green optó por cambiar de dirección e ir hacia los Montes Pinalenos. El día 22 se descubrió un importante rastro de indios que habían pasado unos dos días antes y se divisó humo a unos 16 kilómetros al sur. Aquella tarde los exploradores mataron a un apache que resultó ser uno de los dos hombres que se habían ofrecido a guiar a la columna. A las siete de la mañana siguiente vieron dos apaches en la ladera de una montaña situada a unos tres kilómetros y, sospechando que había un campamento indio cerca, Green ordenó una carga. Los soldados no tardaron en encontrarse con unos doscientos indios que huían escalando una montaña pero, debido a lo agreste del terreno y la delantera que llevaban, la tropa no pudo alcanzarlos aunque se logró matar a uno de ellos. No obstante, los apaches en su precipitada huida se vieron obligados a abandonar todas sus pertenencias consistentes en mantas, pieles, víveres y cestas, todo lo cual fue destruido por los soldados.

Green continuó su campaña contra los apaches montaña blanca, conduciendo su destacamento por algunos de los puntos más agrestes de aquellas sierras; el terreno era tan accidentado que los hombres tuvieron que desmontar y guiar a sus caballos a pie. El 29 de abril se localizó una ranchería apache, y una parte de los soldados se situó en una posición más elevada que el lugar donde los indios estaban acampados de manera que, cuando intentaron huir de la tropa hacia lo alto de la montaña, recibieron una mortífera descarga de fusilería que produjo la muerte de veinticinco de ellos. Ocho apaches fueron capturados y otros muchos fallecieron después a consecuencia de sus heridas.

Un total de cuarenta guerreros apaches fueron muertos durante la campaña de abril de 1869, y se apresaron numerosas familias. Asimismo la tropa destruyó una considerable cantidad de provisiones y capturó gran número de ganado caballar y mular, lo cual contribuyó a debilitar la resistencia de la banda montaña blanca (National Archives U.S.: M619, Roll 737, 5 de mayo de 1869).

Por otra parte, hubo grupos de apaches montaña blanca que vivían bastante apartados en las sierras, procurando en lo posible mantener relaciones pacíficas con los blancos. Este fue el caso del subjefe Pin-dah-kiss, conocido también como Miguel, cuyo campamento estuvo a punto de ser arrasado por el destacamento del coronel Green en el verano de 1869.

De acuerdo con órdenes recibidas del cuartel general del subdistrito militar de Tucson, el 13 de julio Green dejó Camp Grant con una columna com-

puesta por 25 hombres de la compañía «I» del 32.º de infantería y otros 30 de la compañía «K», 1.º de caballería así como un cirujano, guías y exploradores. Durante una semana rastrearon el terreno entre Camp Grant y Camp Goodwin con la esperanza de encontrar apaches, pero su esfuerzo no se vio coronado por el éxito. En Goodwin se incorporaron al mando 45 soldados de la compañía «L», 1.º de caballería y otros 40 pertenecientes a las compañías «B» y «F», 32.º de infantería. Cada compañía se hallaba al mando de un capitán y un teniente y tenía su propia recua de acémilas con víveres y municiones para una prolongada campaña.

El 21 de julio esta expedición partió de Camp Goodwin en tres grupos, a intervalos de aproximadamente una hora cada uno, dirigiéndose al río Gila donde se estableció un campamento. Durante la marcha se escaparon cinco mulas con su carga de pertrechos, con el resultado de que tuvieron que volver quince soldados de infantería al Camp Goodwin por no disponer de raciones para ellos. Entretanto Green despachó al jefe de exploradores Manuel con seis de sus hombres para tratar de encontrar algún rastro del enemigo. Después de vadear el río, los exploradores caminaron unos seis kilómetros cuando de repente se encontraron frente a frente con una partida de rapiña apache que se dirigía hacia el sur para cometer una incursión. Hubo un intercambio de disparos en el que dos apaches fueron muertos en el acto mientras que otros dos sufrieron heridas mortales. Los soldados encontraron el cadáver de uno de ellos al día siguiente y posteriormente se enteraron por unos cautivos de que el otro había fallecido poco después. Asimismo otros tres indios sufrieron heridas de consideración. No hubo ninguna baja entre la tropa.

El 23 de julio, la columna continuó su marcha a través de un terreno agreste cubierto por un espeso bosque. Con la intención de buscar el rastro de los hostiles, el día 25 Green decidió ir delante con una tropa de veinte soldados y varios exploradores. Al cabo de una marcha de 25 kilómetros se descubrió un rastro fresco en un robleal donde algunos apaches habían estado recogiendo bellotas. Intuyendo que había una rancharía cerca, los soldados avanzaron por un riachuelo y no tardaron en capturar a una vieja india. Le preguntaron acerca del emplazamiento de su campamento pero la mujer se mostró reacia a facilitar información y Green se dio cuenta de que intentaba despistarles.

Poco después los soldados lograron apresar a una mujer joven y ésta les informó de que la rancharía estaba situada en la cima de una colina cercana; inmediatamente la tropa efectuó una carga por la cuesta. Sin embargo otras

mujeres se habían dado cuenta de la presencia de los soldados y dieron la voz de alarma a tiempo para permitir la huida de los apaches. Los soldados pudieron apresar únicamente a un niño y dos burros, pero consiguieron hacerse con todas las provisiones y el equipo del campamento que procedieron a quemar. Poco después localizaron un campo de unas dos hectáreas de maíz que también fue destruido pues la intención era privar al enemigo de todos sus recursos con lo cual se esperaba que los apaches acabasen por rendirse.

El día 28 la columna tuvo que atravesar un profundo desfiladero con altos riscos en ambos lados. Green tomó la precaución de avanzar con la infantería por delante, ya que en el caso de un ataque del enemigo la tropa no se encontraría con el estorbo de los caballos en aquel terreno boscoso. Después de atravesar el cañón se descubrió la presencia de dos apaches que se dieron a la fuga logrando escapar de un pelotón de caballería al mando del teniente John Calhoun que se lanzó en su persecución. A las 3.30 de la tarde Green ordenó que la tropa acampara a orillas del río Prieto. Nada más hacerlo, en la orilla opuesta aparecieron unos diez indios que se quedaron observando a los soldados. Debido a lo agreste del camino muchos de los caballos y mulas habían perdido sus herraduras lo cual obligó a una parada durante el resto de la jornada para poder herrar a los animales.

Al enterarse de que los apaches tenían mucho maíz sembrado a orillas del río Blanco, a la mañana siguiente Green condujo su columna hasta aquella corriente donde nuevamente estableció su campamento. Mientras tanto veinte hombres a caballo al mando del teniente Upham fueron despachados para rastrear la zona; aquella noche regresaron e informaron que habían localizado extensos campos de maíz. Poco después llegó al campamento americano una partida compuesta por dos hombres blancos acompañados por el jefe apache Miguel (Pin-dah-Kiss), otro indio y un intérprete mexicano.

Los americanos se identificaron como los Sres. Cooley y Dodd y dijeron que eran buscadores de oro; acababan de acompañar a Miguel desde Fort Wingate (Nuevo México). Resulta que el jefe apache tenía una carta de recomendación del comandante de dicha plaza militar así como otras del general Getty, comandante del distrito de Nuevo México y del anterior comandante general James Carleton. El hecho de tener una carta de Carleton era muy significativo pues dicho oficial era bien conocido por la antipatía que profesaba a cualquier indio hostil y era dudoso que se hubiera prestado a dar un salvoconducto a alguien del que tuviera cualquier duda.

Miguel afirmó que nunca había luchado contra los blancos y que viendo que las tropas ya habían penetrado en su territorio dijo que no se sentiría

seguro hasta que él y su gente fuesen asignados a una reserva. Por otra parte dijo que su campamento estaba situado sobre el río Carriga distante unos 48 kilómetros.

A pesar de estas explicaciones y de las cartas que llevaba Miguel, el coronel Green no estaba del todo convencido, pues se rumoreaba que algunos blancos estaban traficando con armas cuyo destino eran los apaches hostiles. Como precaución decidió poner a sus visitantes bajo vigilancia hasta que se pudieran verificar sus afirmaciones. A la mañana siguiente el comandante americano despachó un destacamento de cincuenta hombres montados, nueve exploradores y el guía Gallegos bajo el mando del capitán John Barry para acompañar a Miguel hasta su campamento. Barry tenía ordenes de destruir la ranchería si se verificaba que Cooley y Dodd realmente estaban suministrando armas a los apaches como se sospechaba.

Grande fue la sorpresa de Barry y sus hombres cuando al llegar a su destino vieron que en cada wickiup apache ondeaba una bandera blanca; todo el poblado les dispensó una cálida y amistosa bienvenida, dando de comer a los hombres y proveyendo forraje para sus caballos. Por otra parte se comprobó que los dos americanos tenían únicamente unos pertrechos y equipo minero. En cuanto a las intenciones pacíficas de este grupo de apaches el informe de Barry fue totalmente favorable. Es más, él y sus oficiales afirmaron que si hubiesen disparado contra el campamento habrían asesinado a sangre fría. Ante la insistencia del jefe en su petición para tener una reserva para su gente, el capitán Barry le entregó una carta de presentación para el comandante del distrito de Arizona en Camp McDowell.

Las siguientes opiniones del coronel Green incluidos en el informe que redactó para sus superiores, constituyen una premonición de lo que iba a convertirse en la base de la política del gobierno americano para con los apaches:

«Los apaches tienen pocos amigos y según creo, ningún agente. Aun cuando piden información a los oficiales, no pueden decirles lo que deben hacer. Parece que no hay ninguna política acordada, sino una idea general de matarlos donde se encuentren. Yo también creo eso si es que optamos por una política de exterminio; pero creo que —y me apoya la opinión de la mayoría de los oficiales en esta expedición— si Miguel y su banda fuesen asentados en una reserva administrada correctamente y tuviesen un puesto militar para protegerles, podrían formar el núcleo de civilización de los apaches puesto que parecen más susceptibles a ello que ninguna otra tribu que he visto.

Es más, creo que los apaches, correctamente dirigidos, podrían utilizarse contra otros apaches y así la guerra terminaría en poco tiempo. Miguel dijo que él tenía soldados [guerreros] que pondría a mi disposición cuando yo quisiera. La reserva, con un puesto militar, debería estar en el territorio de los montaña blanca, donde ellos pudiesen cultivar sus campos y sostenerse con poco gasto para el gobierno —siendo el clima y la tierra excelente para dicho propósito. La única dificultad sería en construir un camino para carros en aquella región, pero con una exploración apropiada podría conseguirse. Si este plan fallara, sería de inestimable valor un puesto [militar] en aquella región para la supresión de la Guerra India en Arizona».

Por otra parte Green y sus hombres quedaron impresionados por la amplitud de los campos de maíz de los apaches montaña blanca, sobre todo cuando descubrieron unas cuarenta hectáreas dedicadas al cultivo de dicho cereal que pertenecían a otro grupo familiar y que los soldados destruyeron como parte de la campaña punitiva que llevaban a cabo contra los hostiles (NATIONAL ARCHIVES U.S., M619, roll 737, 20 agosto 1869).

Miguel y su pequeña banda fueron asignados a una reserva cerca de Camp Apache en el Río Blanco, posteriormente conocido como Fort Apache. En 1871 el coronel Green se hallaba al mando de dicho puesto militar. Miguel hacía todo lo posible para colaborar con los representantes del gobierno americano, tanto los militares como los agentes del departamento de Asuntos Indios directamente responsables para velar por el bienestar de los indios. Aquel año fue especialmente crucial en cuanto a las relaciones entre los angloamericanos y los apaches. Por una parte la guerra con Cochise y los chiricahuas había entrado en su décimo año sin perspectivas de una pronta imposición de la paz por la vía militar. Aunque algunos de los subgrupos de los apaches occidentales habían aceptado vivir en pequeñas reservas emplazadas cerca de los puestos militares, la mayoría de los euroamericanos de Arizona y Nuevo México consideraban a los apaches como salvajes que debían ser exterminados. No era un concepto abstracto, pues en la larga historia de la lucha entre ambas partes habían tenido lugar numerosas matanzas de apaches durante periodos de tregua por parte de españoles/mexicanos y angloamericanos. Cabe mencionar los ejemplos del asunto Johnson (1837), en que murieron veinte apaches incluyendo los hermanos jefes Juan José Compá y Juan Diego Compá y la matanza efectuada por James Kirker en Galeana (Chihuahua) en julio de 1846, cuando fueron

asesinados 130 apaches de ambos sexos y todas las edades (Sweeney 1991: 31-32, 57-58).

El 29 de abril de 1871 la historia se volvió a repetir cuando un grupo compuesto por 92 indios papagos, 41 mexicanos y 6 anglos liderados por William S. Oury y Jesús S. Elías mataron a 144 apaches arivaipas de la banda del jefe Eskiminzin cerca de Camp Grant (Arizona); sólo 8 de los fallecidos eran hombres. Eskiminzin y su gente habían acordado la paz con el teniente Royal E. Whitman, comandante de Camp Grant y estaban pendientes de la confirmación formal de una reserva. Oury, Elías y sus secuaces obedecían a los deseos de la mayoría de los ciudadanos de Tucson de vengar incursiones y asesinatos cometidos por indios hostiles, muchos de los cuales eran otros apaches occidentales o chiricahuas de la banda de Cochise (Thrapp 1988: 86-89). Este suceso causó honda impresión en la banda de Miguel que vivía cerca de Camp Apache, así como en los varios otros pequeños grupos que habían firmado la paz y vivían cerca de diversos puestos militares. Aunque Oury, Elías y sus seguidores habían logrado burlar la vigilancia militar en Camp Grant, fue gracias a la protección de los soldados por lo que los ciudadanos euroamericanos no llevaron a cabo otras sangrientas incursiones contra indios pacíficos.

Otra cosa fue la opinión pública en el este de los Estados Unidos que debido al caso de Camp Grant y a la incapacidad del ejército para someter a Cochise y su banda, exigió una política de pacificación más acorde con los preceptos de la Junta de Comisarios de Paz. Este organismo había sido creado en Washington en 1867 con «la finalidad de proteger a los indios de abusos, así como reducir la tendencia hostil de éstos». En 1869 la Junta recibió la confirmación definitiva de la administración del presidente U.S. Grant, uno de sus más fervientes valedores y secretario de la misma, Vincent Colyer, fue enviado al Suroeste con plenos poderes para arreglar el asunto de los apaches (Thrapp 1988: 102). Cabe mencionar que Colyer era cuáquero y representaba la tendencia más pacifista de la sociedad americana de la época. El 22 de agosto de 1871, Colyer comunicó al Secretario de Asuntos Interiores en Washington D.C. que había sido informado por el agente de Camp Apache que Miguel y su banda, compuesta por unas 400 personas, observaban escrupulosamente la paz aunque en condiciones de extrema pobreza. Colyer solicitó a su superior el inmediato envío de carne vacuna, maíz y ropa por valor de dos mil dólares para paliar la situación de los apaches montaña blanca de Miguel. Asimismo en su carta afirmó que Miguel desde hacía unos años intentaba persuadir a Cochise de que hiciera la paz también. En su carta Col-

yer demuestra su desconocimiento etnográfico en cuanto a la diferencia entre apaches de distintas tribus cuando se refiere a Cochise como «coyotero» en lugar de «chiricahua» (National Archives, U.S.: M234, Roll 559).

El 2 de septiembre Colyer llegó a Camp Apache siendo cordialmente recibido por el coronel Green. Durante su estancia habló con Miguel y otros apaches importantes. Después de inspeccionar el lugar lo designó oficialmente como reserva. El 14 de diciembre de 1872, una orden del gobierno americano estableció formalmente las reservas de San Carlos y Fort Apache. De este modo se inició la reserva de Fort Apache que en la actualidad es donde vive la mayoría de los descendientes de los montaña blanca. Otros viven en San Carlos (Thrapp 1988: 103, 111).

EPÍLOGO

La mayoría de los apaches montaña blanca eligieron vivir tranquilamente en la reserva de Fort Apache. Sus jefes Miguel, Pedro, Diablo y Alchise se esforzaron en colaborar con los representantes del gobierno, tanto civiles como militares. El 4 de junio de 1871, el teniente coronel George Crook fue nombrado nuevo comandante del distrito militar de Arizona, y una de las primeras medidas que tomó fue la creación de un cuerpo de exploradores indios que sirviese para localizar y combatir a los apaches hostiles. Después de una infructuosa persecución de chiricahuas, Crook se dirigió a Camp Apache, a donde llegó el 12 de agosto. Visitó los campamentos de los montaña blanca y otros coyoteros donde se reunió con Miguel, Pedro y otros jefes como el capitán Chiquito. Este último y su pequeño grupo habían escapado de la matanza de Camp Grant. Después de largas conversaciones Crook logró convencerles de que formasen parte del cuerpo de exploradores para ayudar en la reducción de los apaches hostiles. Se les garantizaba que serían alistados como soldados con la correspondiente paga. Los oficiales procedían del ejército regular pero los sargentos y cabos eran apaches. Muchos de los apaches montaña blanca se prestaron voluntarios para servir en dicho cuerpo, destacando Alchise como uno de los suboficiales más leales y eficaces (Thrapp 1988: 99; Lockwood 1987: 190-191). La participación de los exploradores comenzó con las operaciones del invierno de 1872-73, en el que la banda de los apaches tonto fue reducida; la campaña fue cruenta y los hostiles sufrieron varios centenares de muertos, pero acabó con la resistencia organizada de los apaches occidentales.

Aunque la creación del cuerpo de exploradores apaches fue muy discutido por sus detractores, es dudoso que se hubiese podido acabar con las guerras apaches sin el concurso de estos hombres que mostraron su valor y arriesgaron sus vidas en incontables ocasiones. Cabe mencionar que al final de las guerras apaches, muchos chiricahuas también se alistaron como voluntarios y su concurso fue decisivo en la rendición de Gerónimo, Naiche y su banda en 1886. Sin embargo, no se debe olvidar el vergonzoso trato que recibieron los exploradores chiricahuas que fueron enviados por el gobierno de los Estados Unidos a Florida como prisioneros de guerra junto con Gerónimo y los suyos simplemente por el hecho de haber luchado contra el gobierno en el pasado.

DOCUMENTOS

NATIONAL ARCHIVES OF THE UNITED STATES. M619, Roll 737: 5 de mayo y 22 de agosto de 1869.

NATIONAL ARCHIVES OF THE UNITED STATES. M234, Roll 559: 22 de agosto de 1871.

BIBLIOGRAFÍA

BASSO, Keith.

1970 *The Cibecue Apache*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

1983 «Western Apache» in *Handbook of North American Indians, Vol. 10, Southwest* (Ortiz Ed. and Sturtevant Gen. ed.): 462-488. Washington D.C: Smithsonian Institution.

FLAGLER, Edward K.

2000 «La política española para pacificar a los indios apaches a finales del siglo XVIII». *Revista española de antropología americana* 30: 221-234. Madrid: Universidad Complutense.

GOODWIN, Grenville y Keith BASSO (eds.)

1993 *Western Apache Raiding & Warfare*. Tucson: The University of Arizona Press.

LOCKWOOD, Frank C.

1987 *The Apache Indians*. Lincoln: University of Nebraska Press.

OPLER, Morris.

1983 «The Apachean Culture Pattern and Its Origins» in *Handbook of North American Indians, Vol. 10, Southwest* (Ortiz Ed. and Sturtevant Gen. ed.): 368-392. Washington D.C.: Smithsonian Institution.

THRAPP, Dan L.

1988 *The Conquest of Apachería*. Norman: The University of Oklahoma Press.

SWEENEY, Edwin R.

1991 *Cochise, Chiricahua Apache Chief*. Norman: The University of Oklahoma Press.

Recibido el 17 de marzo de 2000.